

## Antonio Ramos Varela. Textos políticos

Eugenio Otero Urtaza

O *Boletín Galego de Literatura* segue neste número coa presentación dos escritos inéditos de Antonio Ramos Varela (1903-1945) que conserva Pilar Briones. A meirande parte destes escritos están incompletos como consecuencia dun longo período no que estiveron agachados para non ser confiscados e acaso destruídos pola policía franquista, pero pola súa importancia, como testemuño dun intelectual que xa definimos como incómodo, temos intención de dalos a coñecer porque Ramos non só é un autor libertario moi descoñecido, é tamén un intelectual que ollaba o seu tempo cunha actitude extremadamente crítica e independente até dos seus correligionarios. Refuxiado nunha posición de *outsider*, reaccionaba contra unha modernidade que non liberaba as persoas dunha submisión a unha orde de valores dominada polo capitalismo cru que se amosaba principalmente nas grandes urbes, e recollía os seus pensamentos en breves notas que nalgúns casos deixaba sen rematar.

235

Neste número presentamos os que poderíamos considerar os textos máis políticos, nos que fala, dende a súa particular idiosincrasia, de acontecementos e situacións que estaban no seu contorno vital e das súas actitudes con respecto á política e ás transformacións sociais que se estaban a producir nos anos trinta do século pasado. Son textos fragmentarios, que amosan ideas que nos permiten recuperar parcialmente o seu discurso, apartado da frivolidade e concentrado nunha metafísica na que se figura a humanidade atrapada nun mundo mecánico de forzas incontrolábeis onde a persoa está dentro dunha masa na que se remexen as arelas profundas e cósmicas que provocan acontecementos asombrosos. Os textos descubren tamén o Ramos que participaba nas reunións anarquistas santiaguesas, escribindo incluso manifestos dos que desgrazadamente hoxe só podemos ofrecer algún barrunto do que realmente fixo.

Na transcripción, aínda que se respecta a literalidade das súas expresións como norma, está corrixida e actualizada a ortografía e a puntuación, que en certos casos é inexistente. Cando o texto ten dúbidas de interpretación, facemos unha advertencia en nota da decisión que tomamos.

*Eugenio Otero Urtaza*

Universidade de Santiago de Compostela

### Sistema corruptor<sup>1</sup>

Lo es sin ningún género de duda este sistema de “convivencia” que conocemos mejor por sistema capitalista; sistema odioso, repugnante, vil, cuya vileza observamos en los mil y un detalle, de los mil y un espectáculos que en sus relaciones nos ofrecen los hombres en el transcurrir de la vida cotidiana<sup>2</sup> porque es forzosamente estar envilecido, y lo que es peor, estarlo sin que se dé<sup>3</sup> cuenta el mortal que copiando o, mejor dicho, adoptando las cosas de los demás, los usos, costumbres, maneras, vicios sobre todo aquello que se generaliza que es generalmente lo peor porque es lo que más pronto se asimila desde lo más barato, lo más ramplón, al uso de un sistema que es todo ramplonería por que la fomenta, porque en él es todo afectación, imitación, farsa. Así, poco a poco, nos va minando el ambiente en que nos desenvolvemos, tarándonos con su vileza, desgranando y emporcando nuestros sentimientos hasta convertirnos en seres entecos, vacíos, sin ningún asomo de originalidad pues ya sabemos y hacemos todo, exactamente todo lo que saben y hacen los demás; como si la misión de cada uno fuera hacer y repetir hasta el infinito el gesto, el ademán de alguien, de algunos o de muchos. Un día una mujer bella va por la calle. Su paso es uniforme y rápido. De repente un pie da un paso

236

---

<sup>1</sup> O texto carece case en absoluto de signos de puntuación, e ten bastantes erros ortográficos que foron corrixidos na transcripción. Estas circunstancias apuntan a unha maior antigüidade deste texto sobre os outros, máis correctamente escritos.

<sup>2</sup> A frase ten unha corrección mal feita polo autor: troca a expresión “días cotidianos” por “vida cotidiana”, pero esqueceulle modificar o artigo. Así o manuscrito di “de los días [por debaixo “vida”] cotidiana”.

<sup>3</sup> No manuscrito, o autor escribe “dea”.



Este retrato a carbón, en tamaño cuartilla, de Antonio Ramos Varela é da autoría de Carlos Maside (Requeixo-Pontecesures 1897-Santiago de Compostela, 1958), íntimo amigo del e de Cesáreo Briones Varela, até o punto de pasaren tardes enteiras falando Carlos e Cesáreo e quizais tamén Ramos, pois, á súa vez, Cesáreo e Ramos eran, así mesmo, grandes amigos que sentían mutua admiración un polo outro e os dous pola arte e altura intelectual de Carlos Maside, quen, cando Ramos saíu da cadea da Coruña en 1942 cunha tuberculose que o levaría á cova, visitaba o enfermo na pensión de Cardenal Payá na que expiraría finalmente en 1945.

A copia do retrato que reproducimos aquí débese á xenerosidade de María Esther Losada e de Xulio Maside, destacadísima estudosa da obra de Carlos Maside, ela, e sobriño daquel grande artista e intelectual, e tamén recoñecido pintor, el. Até o de agora, é o único documento gráfico que nos aproxima minimamente ao físico de Antonio Ramos Varela, home arredado da vida en sociedade, “moi feo e baixo de estatura”, na lembranza da súa grande amiga (vai ser centenaria no próximo xaneiro), Pilar Briones Varela, e un punto túzaro, carácter que lle valeu o alcume de *Sócrates taciturno* entre as contadas amizades que tiña, en contraste coa grande altura intelectual e formación filosófica que todos lle recoñecían. Quede, pois, constancia do noso agradecemento a M<sup>a</sup> Esther Losada e Xulio Maside por nos permitir publicar esta primicia.

*Anxo Tarrío Varela*

infinitamente más pequeño que al romper el ritmo normal sobresalta la figura imponente de la bella que una vez realizado esto sigue con su ritmo anterior. La cosa ha sido un primor de ejecución, aquello ha caído muy en gracia y al día siguiente salen mil imitadores; y así todo: con uno que piense, hable o diga por los demás ya está todo. Y si este lo hace o pone al mismo nivel de todos, mejor; pues enseguida se dice, que sabe interpretar los deseos, los gustos de todos, es decir es tan mentecato como los demás.

Y no hay nada que rompa la monotonía del vivir este, y si alguien se atreve con sus imprecaciones a turbar la placidez de unos, la insensatez soñolienta de los más, ese será un anormal porque lo normal es lo otro y fuera de eso está lo delincuente, lo perturbador y la paradoja sigue impertérrita y con ella el atentado a lo vital, a lo creador que originalmente vive en cada individuo. Con ello se perpetúa la arbitrariedad de lo presente con sus intolerables desafueros, sus innobles privilegios; atmósfera donde todos nos alojamos, arrastrando los unos a los otros.

Parece que en nuestros tiempos la humanidad está ayuna de las buenas cualidades que adornan al género humano, y sin embargo, estas resisten acobardadas en el subconsciente de cada individuo, temerosas de salir a la luz en contraste con la corriente demoledora de más feroz materialismo que se manifiesta en el desmedido afán de posesión, de encumbramiento. Asistimos en nuestros tiempos a un desarrollo tal de las pasiones, manifiéstanse estas con tal violencia y desenfreno que no es posible que tal estado de cosas [pueda] prolongarse. De aquí se deduce que entre lo pasado y presente y lo porvenir, media un abismo. Asistimos pues a una evolución, mejor dicho a una revolución profunda que está haciendo añicos lo presente y lo pasado; y ya de sus escombros y balbuciente aún asoma la nueva vida futura preñada de esperanzas emancipadoras.

Y es curioso observar como en ésta, como en todas las revoluciones de la historia, el elemento propulsor ha surgido de abajo, el impulso renovador surge siempre de las capas más bajas e incluso más ignorantes pero más necesitadas y su razón de ser radica en una ley natural y es esta la ley de necesidad que nadie puede revocar, que nada puede contener. Nunca son los bien avenidos, los satisfechos, los hartos, factor de progreso. El satisfecho no se inquieta, no inquiere, no quiere, factor reaccionario. Agarrado a sus privilegios, se revuelve contra todo lo innovador esgrimiendo sus pretendidos derechos

sobre propiedades, títulos jerárquicos y nobiliarios que los tiempos que corren han puesto en entredicho y que se derrumban al par que unos principios sobre los cuales se apoyaban. Lastre que ha servido de freno en cuanto fueron respetados o han tenido vigor, muchos de los cuales perdieron efectividad por el uso y el abuso que de ellos se ha hecho. Estos principios han tenido acatación y respeto más profundo y duradero en las capas más inferiores. Fueron siempre las capas superiores las que los han vulnerado y traicionado abusando de la buena fe y el respeto a la tradición de los humildes, los cuales al verse burlados a su vez y siempre a despecho, han adoptado<sup>4</sup> otros principios nuevos, otras normas de convivencia en consonancia siempre con el desengaño sufrido y en defensa de su razón de existencia. De aquí que la solución no fuese nunca definitiva en el sentido de dar una solución de continuidad a sus problemas pues no obró nunca en razón de sus opiniones directamente.

### Plusvalía<sup>5</sup>

240

Una de las primordiales consecuencias que comporta la institución de las federaciones de industria, como esquemas constructivos iniciales de la nueva sociedad, es la substitución de la división administrativa del país por una red de vínculos económicos que, según los casos, franquearían las fronteras vigentes hasta la fecha o se plegarían a ellas, pero que de todas maneras, informados como están en un principio diferente en esencia del de aquella, deben ser estudiados no sólo bajo la luz de normas nuevas, sino también sobre datos prácticos inmediatos que nada tienen que ver con los que sirven de apoyo a la economía política tradicional.

Los centros de riqueza natural son para ésta puntos de dispersión mercantil, orígenes de irradiación del tráfico aptos para producir ganancia o plusvalía a expensas del desnivel existente en favor de ellos con relación a otras zonas menos generosamente dotadas. El comercio aprovecha el producto natural superabundante, para convertirlo en mercancía y obtener de él un supervalor que si parcialmente se traduce en factor de utilidad como origen de nuevas

---

<sup>4</sup> O manuscrito di "a doctado".

<sup>5</sup> O texto non ten título, o encabezamento é unha decisión do transcritor.

especies de producción, en una fracción considerable pasa a convertirse en capital y a sufrir las viciosas transformaciones que éste, por razón de su misma naturaleza, experimenta entre el engranaje burocrático universal.

De tal manera, lo que en sí mismo es base genuina del bienestar material, por obra de las artificiales combinaciones mercantiles, padece una profunda perversión de su destino según la cual por enrarecimiento de su densidad en una parte y por interposición de la ganancia en otra, se torna para sus efectos, de producto primario y vital, en producto secundario y lujoso. Así, las frutas de la zona levantina española son cultivadas exclusivamente para su exportación y su precio en el mismo lugar de producción depende no de la necesidad de utilización, sino de la mayor o menor demanda que alcancen en los mercados extranjeros. Sin contar con la enorme desproporción del área de su cultivo con las necesidades locales absorbe terreno que debería ser dedicado a trabajos agrícolas que respondiesen a otras más reales exigencias de la vida.

Contra esta pobre idea de la utilidad de exportación, hay que afirmar la *utilidad de colonización*. En principio todo producto natural útil es un símbolo de modalidad biológica, la expresión inmediata de una variante vital cuya legitimidad está sometida a determinaciones de lugar, [...]

### Nota sobre economía

...emparejamos con la economía. Tanto más, cuanto que circunscribiéndolo estrechamente en esa relación, eludimos el peligro de dejarnos desviar por ciertas posibles derivaciones metafóricas del sentido de lo “lujoso”, que nos conducirían a aplicarlo peyorativamente a las manifestaciones del espíritu que tienen carácter impráctico.

Cabe definir formalmente la economía de tantas maneras diferentes, cuantas sean las escuelas filosóficas, pero entendida políticamente y situada en la historia contemporánea aparece expresada por símbolos propios que son incomparablemente intuibles<sup>6</sup>.

Y si sucede que para el desinterés de la filosofía abstracta es la economía, como *actividad* espiritual, *forma* práctica del espíritu, *función de la voluntad*, etc.,

---

<sup>6</sup> Riscado di: “Estos símbolos son la moneda y el esquema de la vida urbana”.

una actitud de impecable dignidad universal, es lo cierto que, al plantearse como realidad psicológica e histórica cambia de carácter y acusa una irreprimible propensión atomizadora y exclusivista que, al ganar vigor normativo crea las formas vitales más irreductiblemente individualistas e imperiosas que haya conocido la historia. Con frecuencia, al estudiar comparativamente la evolución de las culturas, se propone un paralelismo entre este final hedonístico en que naufragan todos los dogmatismos de la cultura occidental, y la cancelación del idealismo griego que supone el escepticismo. Se dice que el mundo romano, implantando un ideal estatista al sentimiento de comunión y cultura cósmica que caracteriza la cultura griega, es un acontecimiento homólogo a este otro donde la cultura de occidente abandona su puesto a la *civilización*. Sin duda alguna, cosas incluidas en el mismo género guardan entre sí más semejanzas que notas dispares, pero lo que produce la esencia histórica de cada una de ellas, no es lo que tengan de común sino lo que haya en ellas de más intransferiblemente específico. Así las culturas. Quien se obsti[na]...

## Oriente y Occidente. Sobre Keyserling. “Renacimiento”

### Pág. 24<sup>7</sup>

Podemos saltar fuera del área de nuestra subjetividad de occidentales y de la imagen de nosotros mismos que esta subjetividad nos presenta, en contraste con la que se forja del mundo oriental, y encontrarnos que, a pesar de todas

---

<sup>7</sup> Texto mecanoscrito. Refírese á obra de Hermann Graff von Keyserling: *Renacimiento*, Madrid: Espasa Calpe, 1930, 538 pp. (tradución de José Pérez Bances). A primeira edición alemá é de 1927: *Wiedergeburt*, Darmstadt: Otto Reichl, 590 pp. Keyserling (1880-1946). Chegou a España en 1926, pronunciou unha conferencia na *Residencia de Estudiantes* e visitou despois algunhas cidades. Publicou un artigo en setembro na *Revista de Occidente* titulado: “España y Europa” con certo impacto na opinión pública. Ese mesmo ano Vicente Risco xa se interesara polo seu pensamento e publicou un artigo no *Boletín Mensual da Cultura Galega*, con título “A Interpretación da Historia e o valor do noso tempo: (en col das ideas do Conde Keyserling)”. Antonio Ramos neste fragmento fai unha reflexión sobre unha idea de Keyserling sobre a suposta superioridade da civilización occidental entre as páxinas 23 e 24 do libro que reproducimos para unha mellor comprensión da mesma:

“He dicho antes metafóricamente que todo progreso viene de la izquierda; pues bien, es como si nosotros constituyéramos el ala izquierda de la humanidad. Conforme a esto, nuestra superioridad no descansa en lo que creemos ser nuestra universalidad y mucho menos en nuestra perfección -¡cómo si en este sentido pudiésemos compararnos ni remotamente con el Oriente!-, sino en la unilateralidad del movimiento que encarnamos. Nuestra civilización es la más unilateral e iliberal que ha habido: pero es también la más dinámica. De ahí nuestra significación. Nosotros sacudimos el mundo con las más fuertes tensiones que hayan intervenido en la Historia. Nuestro ritmo perturba el equilibrio del planeta entero y crea con ello aquellas combinaciones cuya existencia consciente es la condición primaria



las violencias, de todas las deformaciones que impone a los hechos, esta imagen corresponde esencialmente a la realidad. Nuestra pretensiones de superioridad sobre el mundo occidental que se sostienen sobre bases tan falsas, tan “metecas” –y esta es la palabra que más difícilmente podríamos admitir en el presente caso– como el avance arrollador de nuestra técnica, el poder material de nuestro Estado y el pretendido humanitarismo de nuestro derecho y de nuestra moral, contienen algo: la conciencia y la afirmación de un dinamismo superior, de una energía superficial pero extremada que, si por de pronto se comporta de una manera incom-[sic] e irreverente, inicia un trasiego y una mezcla de las sustancias profundas, hacia las que sin duda su acción no se orienta, que en el futuro puede y debe producir una unificación viva y, como consecuencia, la realización de una universalidad que al superar las parcialidades que ahora están en juego, elimine automáticamente la violencia exterior dominante en el presente o incluso la justifique, dentro de una esfera de relatividades históricas que, para entonces habrá dejado de tener actualidad. Por muy irreflexiva que sea la conducta de un ser, se desarrolla siempre respondiendo, de una manera u otra, a las directrices más profundas de su personalidad y de las conexiones de esta personalidad con el mundo dado; y es esto lo que hace que la imagen de sí mismo, en el antagonismo con Oriente, que al Occidente le place crear y contemplar sea, a través de toda incomprensión y toda banalidad intelectualista, posiblemente significativa y profética.

### No se ha dicho ni una sola verdad desde que el hombre existe<sup>8</sup>

Probablemente, desde que el hombre existe sobre la tierra, no se ha dicho una sola palabra, no se ha enunciado una sola idea, que no sea verdadera. Es

---

de la futura solidaridad humana. Gracias a nosotros las civilizaciones orientales, que se han mantenido hasta ahora apartadas bastándose a sí mismas, adquirirán importancia para la humanidad. El que hoy vengan a Europa misioneros del Ganges y del río Amarillo es el reflujo de la gran inundación que nosotros hemos llevado a aquellos países pacíficos. Representamos, digámoslo una vez más, la civilización más unilateral y al mismo tiempo la de mayor fuerza de choque que ha habido; por eso el *heroísmo* es el único principio de conducta en que nos expresamos a nosotros mismos; por eso los principios pacifistas y pesimistas no producen entre nosotros nada notable”. Keyserling remata afirmando que a unilateralidade occidental produce a verdadeira universalidade que vai máis alá da dereita e da esquerda, e leva a un estado ideal, presente en todas as intelixencias con conciencia metafísica do mundo.

<sup>8</sup> O título en tinta azul foi engadido con posterioridade. Nótase neste texto a influencia que sobre o seu pensamento estaba a facer, arredor de 1931, a obra de Keyserling citada. Pero mentres para o autor alemán a verdade, entendida nun sentido primordial e incuestionábel, debía ser recuperada, para Ramos esa verdade fundamental estaba aínda inédita.

decir, *profundamente verdadera*. Porque tan solo en el grado de profundidad puede admitirse la equivalente en validez de todas las inspiraciones brillantes o humildes que se han agitado en la conciencia humana. Si el anarquismo es algo más que el capricho de un visionario, privado de todo sentido de la realidad debe admitir como postulado capital de su teoría esta afirmación que acabamos de sentar. Ahora bien, como la realización de la verdad exige la lucha y la victoria sobre resistencias interiores y exteriores a la conciencia, es necesario que esa verdad si ha de superar su primer momento estático<sup>9</sup>, durante el cual sólo se refiere a sí misma, se haga dialéctica, con todas las complejas y vastas consecuencias que de eso resultan. En el grado de la profundidad son igualmente valederos el producto intelectual de la más madura filosofía, la opinión del hombre más vulgar y lo que la apariencia, jugosa o mustia, frondosa o escueta de una planta expresa, bajo la luz indiferente del sol, en la soledad del campo, que sólo el paso presuroso y leve de la brisa recorre.

## La masa

244

El concepto de masa, sin revisión, tal como lo usamos aún hoy, es un producto de la mentalidad aristocrática decadente.

Mientras la aristocracia tradicional existía como función y se sentía llena de potencia sugestiva sobre la multitud incalificada, no pensaba en atribuirle a ésta entidad positiva de ninguna especie y veía su misma ingente e inarticulada magnitud como uno de sus más manifiestos caracteres de pasividad, como ámbito de resonancia para la excelencia que ella poseía. Pero tan pronto como el ejercicio de la selección constante, (las empresas bélicas, el paladinismo [sic], el ideal caballeresco de la vida) deja de ser su principio formador y lo substituye totalmente la concepción del derecho hereditario al privilegio, deja de sentirse firme en su posición y empieza a flaquear ante los ataques de los burgueses incipientes. Ahora bien, nada hay que se parezca tanto al espíritu aristocrático en los últimos grados de decrepitud, como el espíritu burgués en su razón más pingüe: el uno y el otro sienten la misma íntima perplejidad ante la eminente posición alcanzada: aquel porque ha olvidado el origen de ella, éste, porque no encuentra donde situarlo razonablemente.... Y no es que tal

---

<sup>9</sup> Escribe "extático".

perplejidad (o estupor, según los casos) se exprese en la psicología individual bajo la forma de un examen de conciencia donde se plantean problemas del orden de la legitimidad radical; lo que hace es suscitar una colectiva retracción defensiva que escinde la comunidad histórica en una dualidad polar, donde aquella enérgica conciencia de exclusividad que informaba la vida de la aristocracia militante, ha sido substituida por un tímido y rencoroso apiñamiento de grey que busca la robustez en la unión y pacta entre sí, con la pretensión de que sus decisiones alcancen acatamiento universal, interesada al mismo tiempo y contradictoriamente, en ignorar la existencia de un mundo desposeído y no resignado, cuando se tratan cuestiones de derecho y en afirmarlo cuando se tratan de cuestiones de hecho.

Es este heterogéneo complejo aristocrático-burgués<sup>10</sup> [...]

### **Nueva dignidad de la masa**

A fuerza de aludir a la masa con una palabra simple, hemos acabado por creer en su entidad unitaria, concretamente localizada en la estructura social, como un estrato, una pieza o acaso el bloque bruto e inerte donde el complicado mecanismo político se incrusta y se afirma.

El concepto de masa, entendida en un sentido negativo, es un producto de la mentalidad aristocrática decadente. Nada tan halagador, para quien aspira a descansar, como el ejemplo de la pirámide: abajo, el mayor volumen y pesantéz, arriba, la mayor sutileza y levedad; la fatigada visión conservadora gusta de contemplar el mundo ordenado según este obvio y razonable estilo estereométrico. Pero la realidad es subversiva por esencia y, a todo reposo, prefiere el ensayo, inagotablemente renovado, de inusitadas formas de equilibrio; así nos hemos encontrado de pronto con que la masa, ese cuerpo de mayor volumen y peso, no está en el fondo, bajo el escalonamiento de los otros órdenes, progresivamente ligeros, sino que se filtra a través de ellos y reside en todos al mismo tiempo.

---

<sup>10</sup> O texto non está incompleto por perda de follas como ocorre noutros, simplemente deixou de escribir.

Sin duda ello viene del enérgico trasiego vertical, promovido por las corrientes democráticas, pero..., la pretensión que siempre sostuvo la democracia, de conciliar polos, extremos opuestos, es falaz; su función niveladora se desarrolló entre términos que habían llegado a ser muy próximos entre sí, por otra del urbanismo creciente y de la nueva categoría de convivencia “superior” que éste creó: el lujo. Esos términos eran, la burguesía y la aristocracia. El largo esfuerzo de captación moral que, desde los fines de la Edad Media, hace recaer la burguesía sobre la aristocracia, suplantando a la ética caballeresca, una estimativa económica universal, tiene en el fondo un estímulo anímico, va animado de un “idealismo rastacuero” que, como factor histórico del complejo social contemporáneo, tiene considerable importancia. El burgués de todo tiempo, hombre de invencible vocación mimética, lejos de proyectar un fuerte sentimiento de oposición o de conquista, hacia lo que le sobrepasa y le hace sentar el peso de su poderío, cae en *adoración* ante ello y a expensas de su falta de estabilidad moral y material se le aproxima hipnóticamente, más sin abolir, por otra parte, su instinto de conservación, que, en él, tiene un carácter análogo al hecho físico de la viscosidad. De aquí resulta el doble aspecto de su función niveladora que al mismo tiempo, le desplaza en dirección del ejemplo eminente, y desvirtúa y rompe a éste.

### El conflicto español<sup>11</sup>

El conflicto español, a pesar de todas las fórmulas societarias que flotan sobre él, como la espuma sobre las aguas agitadas, se parece lo menos posible a una revolución, entendida según el concepto consagrado en Europa para el caso común. Por otra parte, bajo este aspecto carecería de importancia porque al menos en forma positiva, no aporta ninguna posición fundamentalmente nueva para la solución del problema. El papel de los comunistas españoles ha estado tan grotescamente desajustado durante el movimiento como antes de él. En un caso y en otro se han comportado con la misma ciega incomprensión de las realidades que manejaban, con la misma e inoportuna y estéril insistencia en sus vacías fórmulas abstractas y la misma nociva táctica “psicológica”

---

<sup>11</sup> O texto carece de título. Parece posíbel datalo a principios de 1935.

para la propaganda, de estimular ilimitadamente todos los bajos sentimientos de la masa, con objeto de llenar sus redes en los más corrompidos fondos morales. Los republicanos, en el mejor caso, han mantenido una triste y contradictoria posición legitimista, que sólo servirá para poner de manifiesto el tinte crepuscular de su mentalidad y su flagrante incapacidad de ponerse a la altura de los tiempos; en el peor, han arrastrado hasta el final todo el lastre de menudos apetitos e intereses, de mezquinas intrigas que empequeñecieron, con irritante persistencia la vida pública española durante la paz. Los representantes más autorizados han llevado hasta el último extremo su vicio capital como políticos: la concepción retórica de los hechos. Y adviértase que esto es bastante más que una frase: el énfasis oratorio es desde hace muchos años la labor más importante que rinde al político nacional y basta asistir con un mínimo conocimiento de las cosas, a una de sus exhibiciones públicas para comprender que ese énfasis es propiamente una actitud de mago desautorizado, mezclada con el sentimiento de suficiencia personal que todo español lleva dentro de sí, como espinazo moral. Ese verbalismo tonante, esa gesticulación prolija y hercúlea no son simple desbordamiento: constituyen un verdadero ritual de conjuro que, saltando por encima de todas las barreras cercanas se encara con el lejano horizonte de la realidad en una ideal relación de imperio simbólico. Como es natural, toda acción y toda apetencia de acción quedan agotadas en esta mímica, pues el conjuro posee eficacia suficiente para transformar la realidad y satisface por tanto la voluntad de obrar. Ahora bien, en el caso de que se trata no obedece porque el mago no está íntimamente autorizado para ejercer su función, pero esto pertenece a otro capítulo. Claro está que esta especie de magia gris no es privativa del político español: todos los políticos democráticos del mundo la ejercen con más o menos aparato.

Los socialistas no han hecho más que agudizar su ambigüedad, consecuencia de la fundamental contradicción entre el radicalismo de sus principios y el oportunismo de su táctica posibilista; ambigüedad que les ha valido desde hace tiempo la furiosa antipatía de todos los sectores extremistas. De entre ellos hay que exceptuar la fracción de Largo Caballero, quien se lanza a la “revolución” desde algún tiempo antes de la explosión del conflicto, guiado siempre por su vieja manera oportunista y comete con esto un error que lo descalifica esencialmente como revolucionario, demostrando que no posee esa estática<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> No manuscrito escribe “extática”.

sensibilidad de sismógrafo propia de aquel tipo de hombre, el cual a semejanza de los explosivos mal equilibrados en su constitución química, pueden permanecer mucho tiempo en el reposo más absoluto para estallar de pronto sin causa visible, cuando los acontecimientos han concluido su oculto proceso de maduración; Largo Caballero parece ignorar que la revolución no es una oportunidad sino una fatalidad.

El elemento quijotesco, que no asoma por ninguna parte entre esta abigarrada turba de desarraigados propagadores de las banalidades doctrinarias de la lucha de clases y melancólicos sacerdotes del extinguido culto laico y mesocrático de la república, lo constituyen los anarco-sindicalistas de la Confederación Nacional del Trabajo. El alma del anarco-sindicalista tipo es árida y generosa como la de Don Quijote, tienen una misma raíz la ardiente esterilidad de las pesadillas del gran loco nacional, la encandecida quietud enervada del sestear de la vida española que sueña como un árabe en la sed y la pereza del desierto, en los mágicos matices de un ideal embriagador e inaccesible como la higuera multicolor del poniente, y la obstinada tensión con que el anarquista sostiene su programa absoluto que atribuye a los hombres una sobrehumana pureza paradisíaca sin sentir la necesidad de apoyarlo sobre datos objetivos ni, casi, sobre argumentos.

248

## La Nación y el Estado

No existe a estas alturas ninguna teoría política que no haya fracasado en la práctica. Y no hay un sólo matiz, en la gama que va desde el individualismo extremo hasta el estatismo extremo que, con mayor o menor amplitud en el alcance material de la experiencia, no haya sido ensayado por esas doctrinas. La consecuencia, a primera vista, parece deducirse por sí misma con todo rigor lógico: todas las posibilidades de organización político-social están agotadas; la inteligencia no puede hacer ya ninguna combinación de datos que tenga algún valor como pauta para una armónica distribución de las fuerzas sociales. Sin duda, la lógica dice eso y aún la contralógica, es decir, el voluntarismo, ese ímpetu irracional que el fascismo intelectual defiende como última inspiración inapelable, como substancia metafísica del *movimiento* –la esencia del fascismo consiste en ser más que nada, movimiento, trance dinámico, donde la intensi-

dad, la fuerza activa es lo determinante, sobre todas las demás características imaginables... Pero es que la inteligencia, la lógica y aún la contralógica, tan conceptual y abstracta, pese a sus pretensiones de robusta y restauradora ingenuidad, no son las potencias que pueden decidir sobre el hecho, ni siquiera son verdaderamente potencia.

En general, la relación que se entabla entre el político y el pueblo, cualquiera que sea la naturaleza del pueblo, por una parte y por otra la doctrina en que el político se inspira da la sensación de que este obra siempre sin soltura. Está lejos de ser un “virtuoso” de su profesión, aunque, por otra parte, tenga con frecuencia muchos de los defectos del virtuoso. Se siente embarazado entre los instrumentos que maneja y el objeto sobre que opera. Unas veces el objeto, el pueblo, se percata el primero de esa indecisión, pierde el respeto a la frontera profesional que mantiene a cubierto de intrusiones, el área de acción de las funciones especiales, y adopta por sí mismo una posición operante en la cual, por un corolario de una especie de ley de vasos comunicantes, lo que le falta al gobernante de contenido político, lo posee él como exceso hasta darle la impresión de que la plenitud necesaria está conseguida o a punto de conseguirse, con lo cual la firmeza de su posición crece y crea una axiomática de la vida pública que se apoya en este principio implícitamente sentido: “lo que no tiene el gobernante y es necesario lo tengo yo, luego mi presencia activa en la vida social es tan útil como la suya y en el mismo grado que la suya”. Y, en efecto, lo que no tiene el político lo tiene él, pero con signo contrario, por ser él quien lo tiene, porque lo que debería tener el político es su confianza y su consecuente renuncia a intervenir de manera especial en la esfera de acción pública. Dicho de otro modo, el principio democrático que da su razón de ser al Parlamento, resulta diametralmente invertido de tal manera que ya no se trata de que el cuerpo electoral manifieste periódicamente y en un breve momento su voluntad, eligiendo un representante de ella apto para sostenerla en una zona especial de la vida donde las labores políticas se realizan, y entregue su confianza a este representante para dejarle obrar con desembarazo durante un tiempo determinado, sino que, al contrario, es el cuerpo electoral lo que actúa constantemente en aquella zona de labor especial, llevando sobre su lomo, como un coronamiento de fútil espuma, el areópago de los representantes, para producir periódicas explosiones o crisis en que estos son derrocados de sus posiciones como una tribu de parásitos es desalojada por la zarpa del animal impaciente.

## I. Quienes somos. Como pensamos

Somos jóvenes obreros y estudiantes.

Pensamos en el porvenir del mundo, contra la sobresaturación de institucionalismo que ha llegado a padecer la vida moderna. Acaso la nota esencial de nuestra actitud, queda íntegramente cifrada en esta manera de referirnos al “mundo” como totalidad inmediata donde los grados de la lejanía están abolidos. Sin duda, cualquier criterio que se apoye en un sentido tradicional del orden, aún el que mayor objetividad sea capaz de alcanzar, nos tachará, cuando menos, de excesivamente candorosos. Mas nosotros pensamos que es justamente ese candor, sostenido con denuedo, el manantial de nuestra fuerza, porque merced a él, podremos intuir, corregida de falaces refracciones, la realidad que vivimos.

### Inteligencia y política<sup>13</sup>

250

Donde menos se espera salta la liebre y en aquello mismo que parece exigir más ardua tensión vital, la política, asoma el diletantismo, que no es sólo un lánguido e inapetente pulsar las cosas sin infringir su virginidad, sino que también se ofrece con la arrebatada apariencia de un acometerlas a brazo partido... sin que por ello tenga mayor efectividad el fecundo acontecimiento que parodia. Y ¿qué hacer? Es muy difícil precisar perfiles en esta intrincada tempestad que propende a ser todo momento de hervor político.

En una cosa parecen estar de acuerdo viejos y nuevos políticos; en que la política es cosa exclusivamente ejecutiva, en que no es asunto de reflexión ni ponderación, sino de espontaneidad y crispatura; las diferencias son de cuantía dinámica tan solo, unos prefieren el tempo solamente (así resulte lujo) y otros el ímpetu torrencial (así resulte e- [...])

---

<sup>13</sup> O manuscrito está composto por dous documentos diferentes que teñen a pegada de que nalgún momento estiveron grampados xuntos. Son textos incompletos: a primeira folia ten ese suxestivo título e comeza un tema que non continúa nas seguintes follas. As catro seguintes, en moi mal estado, levan numeración consecutiva (2, 3, 4, 5) e o documento non ten inicio. Estase a dirixir a un amigo, que, polo tema tratado, ben puidera ser Rafael Dieste.



...tar imprevistas y salvadoras cristalizaciones morales y vitales. Una mezcla de sexualidad en alarma constante, con carácter de insignia, y mesianismo difuso. A base de esto se ha compuesto en tácito programa o repertorio normativo que el joven acata porque, lejos de violentar un ápice su vocación efusiva, su subjetivismo estentóreo, le prepara una consagración incondicional e inmediata y le exime de toda sujeción a reglas más rigurosas. Lo curioso, es que tal preceptiva de juventud está elaborada por viejos..., y a mi se me antoja ver en ella una solapada manifestación de nostalgia senil. Un viejo, puesto a abdicar su trágica dignidad, no se detiene hasta el sainete; puesto a soñar retrospectivamente, no se instala nunca en aquel momento donde la lozanía fisiológica está conciliada con la integridad adulta y ceñida por un contorno claro y vigoroso; busca, allende él, el umbral, el instante de la iniciación, la fiebre de la adolescencia, la voluptuosidad de sus vacilaciones, audacias y desafueros. Y esto por explicable homología...

A.- Tal vez tiene una fisonomía demasiado concreta y caricaturesca, lo que dices; pero adivino tu intención y me afilio a ella. También a mi me desazona casi sensitivamente, esa precipitada obsequiosidad con que el mundo se inclina ante las “generaciones nuevas” y confieso que si se me ocurre invertir la parte alícuota que me corresponde de esa clamorosa reverencia, me siento como un paleta endomingado, sin saber que hacer de mí. Y, luego, claro está, reacciono irritadamente contra eso que me traba, entumece y acaramela... Advertido que tampoco yo soy capaz de eludir esa misma proclividad hacia la concreción excesiva que acabo de reprocharte, ¡qué diablo! ¿estaremos también un poco tocados de sexualimo-insignia? No lo quiera Dios, amigo mío; vayamos creando nuestro destino de manera que nos permita ecuanimidad suficiente para dar al César no más que lo que es del César.

En definitiva, creo también que ese dionisismo sin medida que corre por el mundo, es infantil o senil, o participa de ambas cosas, y no me siento nada aquejado de vejez prematura rehusando entregarme a él. ¿Falta de alegría? Hay la alegría interior de la caja de música y hay la exterior de la pelota; entre las dos, una conciliación me parece lo mejor: dance la pelota al son de su melodía interna, aunque no sea más que por prurito de parecer un mundo, oficiando en la grave liturgia de su órbita, cada vez que la tierra la despida de sí<sup>14</sup>. Si

---

<sup>14</sup> A forma reflexiva intúese, o documento está deteriorado e cortado na parte inferior esquerda.

no, si se limita a ejercitar monótonamente su elasticidad, siempre sospecharé una prescripción de higiene, detrás de tal inquietud y ¡qué triste y caduco artificio ortopédico vendrá a parecerme!

B.- Y esta íntima música, amigo mío ¿cómo descubrirla?

A.- En las noches de verano, empieza uno escuchando los grillos, y acaba oyendo la rotación solemne de eje estelar. Claro está, hay que poner un poquito de oído, un poquito de reverencia. Esto es lo que no quiere hacer el joven moderno, el que tiene la ganzúa de todas las cosas; cuando se aproxima el sereno umbral, sobrecógele el pavor sagrado y huye con saltos caprinos, con quiebros de voz, haciendo la higa (la ganzúa del joven moderno es la higa).

### **Crisis. Drama en un acto<sup>15</sup>**

Lujoso despacho del Presidente del Consejo de Ministros. Las ventanas están ampliamente abiertas y por ellas entra la luz radiante y el aire perfumado de una hermosa mañana de primavera.

Las ventanas se abren sobre un viejo, pesado y pétreo balcón barroco que el tiempo ha ennegrecido. Sin duda es este un país orgulloso de sus tradiciones. Por algo no se ve más que el azul; un bello azul ciego, quieto, uniforme, capaz de alternarse ante la fijeza exaltada de la pupila, como la emulsión de una placa fotográfica. El recargado y mustio lujo burgués de la estancia es, por contraste con el juvenil esplendor de afuera, un triste otoño artificial de ácido aliento, donde se siente una angustiosa impaciencia de vivir.

El Presidente está sentado en una actitud laxa, con la mirada perdida en el vacío. La luz, reflejándose en todas las superficies, cerca y aísla su corpulenta

---

<sup>15</sup> O manuscrito ten dúas partes ben diferenciadas. Na primeira folla fai a presentación dun drama teatral que non continúa na segunda, na que desenvolve unha crítica acerba á reacción social que provocou a Revolución de Asturias nas cidades. A primeira folla non está numerada, a segunda ten o número 2 no ángulo superior dereito e a terceira ten o número 3 no mesmo ángulo. A pesar de tratar dous temas diferentes, estas follas estaban unidas por unha grampa, coma se formasen unha unidade. Mais amosan dúas ideas que expresan moi ben a posición política de Ramos ante a deriva da República no Bienio Negro.

figura, haciendo resaltar cruelmente la flojedad senil de sus tendones. Es un viejo vulgar, cuya fisonomía fisonomía expresa la tenacidad, la astucia y la elasticidad mímica necesarias y suficientes para llegar a presidir el consejo de ministros en un país democrático moderno. La inveterada costumbre de dominar multitudes en toda clase de comicios le ha habituado a manejar su corpulencia con una soltura suficientemente insolente y soez para convencer a cualquiera desde el [...]

[...] estentóreas, desmedidas y agrias que agitan la vida española, por un lado y por otro todo el oculto trabajo de hormiguero destructor que la socava sin cesar, viene de ese yo ciego, impotente y obstinadamente orgulloso. Una parte del pueblo español vive períodos de inactividad forzada por la ausencia de valiosas finalidades que le atraigan y entusiasmen, oyendo en el silencio de su adormecimiento el persistente rumor del hormiguelo que aplica con ardor sus mezuquinas y numerosas pinzas, hasta que algo se derrumba entre nubes de polvo o que, tocado él mismo<sup>16</sup> en algún nervio vital o lo, que es peor, herido por la astucia destructora, en algún centro reflejo, despierta súbitamente, atacado de una cólera convulsiva y animal. Sólo entonces surge en nuestra vida algo que tenga una apariencia de grandeza..., y es delirio. El gigante ha contraído desordenadamente algunos músculos de su cuerpo y ha destruido una parte de los bienes que había atesorado; el cuerpo del pueblo que tiene médula pero no cerebro, ha sufrido un ataque de epilepsia... Por ejemplo, lo que acaba de ocurrir ahora; la dolorosa tentativa revolucionaria. En este caso el hormiguero se ha sentido amenazado y por un instante obró con orden y con esfuerzo positivo. Pero sólo un instante; lo que dura ese relámpago de clarividencia milagrosa que se enciende en el alma más soñolienta ante la inminencia tormentosa de un peligro extremo. En efecto, aún no ha resonado en Asturias el último tiro y ya cada hormiga se ha apresurado a encerrarse nuevamente en su minúscula cápsula quitinosa. A la intensidad dolorosa de los hechos, no ha respondido, en modo alguno una intensidad equivalente de la capacidad de sufrimiento digno por parte de los que dirigen, informan, construyen el sentimiento y la voluntad populares. Frívolos relatos y frívolos comentarios en que los periodistas lucen sus amaneradas galas literarias de siempre, llenan la prensa. El entusiasmo histérico, reacción de un miedo inferior, acoge en las calles a las tropas vencedoras y en ese entusiasmo

---

<sup>16</sup> Interpretación de transcripción. O texto di textualmente "ha sido tocada", e por enriba parece dicir "el misma". Ramos non volveu sobre o texto para corrixilo mellor.

no se advierte una sola chispa de conciencia real de los hechos, un solo momento de gravedad<sup>17</sup> sentimental, un indicio de robustez emotiva. Las ciudades españolas convierten en melodrama una tragedia que sólo a condición de ser sentida como tal puede convertirse en algo fecundo y enaltecedor. Parece que el habitante de las ciudades españolas padece esa característica insuficiencia que impide al histérico sentir a fondo sus propios dolores...

Pero ¿quienes forman ese hormiguero? Lo forman el noventa y nueve por cien de los maestros de primera enseñanza, el noventa y nueve por cien de los médicos, de los abogados, de los periodistas, de los catedráticos [...]

### Fragmentos de un discurso<sup>18</sup>

[5]... prevenir la apariencia de contradicción que tiene [el] *estilo capitalista*, quien propende a estimar antes económica que ética o estéticamente; quien valora por unidades de poder, antes que por *unidad* cósmica (mítica, religiosa, o racional) y que ante eso, pasa a un lugar secundario la situación de grado posesorio en que se encuentra el agente de tales estimaciones; sea indigente y ávido de instaurar la equidad social o sea poderoso e interesado en mantener su exclusividad dominante. Y así ocurre que, Norteamérica, país desafortunadamente capitalista y Rusia, se asemejan mucho más estrechamente de lo que pueda creer quien se abstiene de ver las cosas...

[9]... órdenes, respaldadas siempre por la amenaza implícita de un *boicot* en la propaganda, que la precipitaría a la bancarrota.

La propaganda..., estos burócratas, en su función de tutelar la máquina, tropiezan con una grave dificultad. El mercado, el conjunto de las necesidades reales de la humanidad, en quien nadie pensó, va agotándose, obstruido por la inundación de de superfluidades que la superproducción arroja sobre él. Hay que amplificarlo, hay que aumentar su capacidad, por encima de todo. La propaganda lo conseguirá; se anuncian los productos, se es hace presentes por todos los medios en la vida del hombre, en la ciudad y en el campo, hasta que

---

<sup>17</sup> Enriba pon, "recogimiento".

<sup>18</sup> Follas soltas e numeradas que poderían pertencer a un mesmo discurso.

se convierten en una obsesión. Y el mercado, batido por todos los flancos, responde dilatando su elasticidad al máximo. Pero esta propaganda arroja una cuantiosa suma de gastos que no se traduce en ningún aumento de riqueza específica, que se volatiliza como el humo de las chimeneas ¿Quién restablecerá el equi[librio]...?

[12]... [he]cho constar que contaba para el éxito de ellas, antes sobre vuestro buen criterio que sobre la fuerza demostrativa que pudiese alcanzar esta sumaria exposición de temas sociales.

Cerremos, pues, en este punto, el capítulo de impugnaciones contra el orden burgués y abordemos si os parece bien, el examen de una táctica de acción social cuyo nombre acaso en el primer momento suene extrañamente en vuestros oídos pero que, no obstante, está próxima de nuestros modos usuales de convivencia, hasta el punto de confundirse, en alguna ocasión, con ellos.

En los ejemplos que anteriormente expuse a vuestra consideración y en todos los momentos de nuestra existencia político-social se pone de manifiesto una verdad clave que no dejará de salirnos al paso, cada vez con mayor energía, mientras nos abstenemos en desconocerla: *el Estado es la fuente de todos nuestros males*; el Estado que por propia naturaleza tiende a hipertrofiarse y absorber en aras de su formalismo frondoso y este...

[14]... desde la que alboreó en ella el ideal democrático.

Mediante la acción directa el sujeto político alcanza el máximo de eficiencia social y pesa íntegramente sobre las decisiones de la colectividad, sin que ningún órgano mediador se interponga para absorber o desviar la pura línea de su voluntad moral. Por otra parte, esta total intervención de la persona en la convivencia universal se refleja sobre su conciencia bajo la forma de un auténtico imperativo categórico de pureza, de rigor moral. Necesaria consecuencia de esa absoluta integridad funcional política que se ofrece al espíritu con evidencia como bilateral, como relación reversible en cuyo extremo hay siempre un sujeto que devuelve la acción justamente en la misma medida que la recibe..., necesaria consecuencia, digo, es un sentimiento de responsabilidad, también íntegra, que también envuelve totalmente a la persona sin que la mediación de cualquier organismo extraño pueda mitigar su in-[...]

## Diletantismo comunista

El diletantismo tiene dos características contradictorias. Es lujoso en cuanto supone la existencia de energías vacantes que se emplean en funciones gratuitas, donde las condiciones de valor, como determinantes de los actos están anulados o substituidos por cánones subjetivos. Pero también es indicio de indigencia moral porque acusa incapacidad de superar la vaga sobreabundancia e infundirle sentido, o finalidad.

El diletantismo es un vicio nacional contemporáneo español, que por las singulares condiciones negativas de nuestra vida, material y espiritual, con relación a la del continente se aproxima más a la especie del rastacuerismo que a la de exquisitez. Nuestros padres eran xenófobos, gustaban de la penumbra y de la quietud; transcurrió el llamado siglo de las luces frente a sus puertas cerradas, como una tempestad entreverada de vislumbres diabólicos que era grato oír desde la intimidad tibia y resguardada del hogar tranquilo. Nosotros, los hijos, somos pedantes, paletos... y canijos, frente a los grandes hechos del mundo contemporáneo. Diríase que en presencia de todo acontecimiento insigne, nos sentimos atacados de una aferencia; frenesí mímico que nos desparrama en gestos impremeditados y nos impide recoger<sup>19</sup> nuestro contorno, precisar lo que somos y cómo somos en relación con la novedad que nos deslumbra. Así nos hacemos contrarios de nuestra propia naturaleza y entramos en mortal pugilato con ella a fuerza de pretender investirnos una fisonomía que no nos corresponde.

Hasta hace unos años, todo esto, sin dejar de ser triste, era tolerable; aún no se había propuesto la juventud española influir como falange, como unidad colectiva sobre los destinos del país. Pero ahora, el joven burgués medio tiene una decidida intención de pesar sobre la marcha del mundo enganchándose bajo la doble bandera de su mocedad y del proletariado. Es interesante advertir que su entusiasmo le ha movido a establecer por resolución espontánea una curiosa identidad tácita entre esos dos términos: el interés del obrero y su propia juvenil condición. Juventud y proletarismo, son la misma cosa, ha decretado en lo íntimo de sus ímpetus políticos; y no ha llevado más allá el examen ni la experiencia: No ha pensado que esta clase de hombres, ahora objeto de su

---

<sup>19</sup> Está corrixido, por debaixo di "reconocer".

*flirt* socialista, los obreros, han vivido por mucho tiempo herméticamente separados de la suya y que sus resortes vitales y espirituales deben diferir incalculablemente de los que a él mismo le mueven. No se ha esforzado en sondear ese mundo desconocido y crear vínculos profundos con él; se creería que aún sigue pensando en la estampa del forjador nervudo y fornido que esgrime sobre el yunque su martillo con un escorzo impecablemente académico; la clásica alegoría de los diplomas oficiales.

Este joven que antes cantaba el zumbido de los motores, el bracear vertiginoso de las volantas, el ritmo múltiple y monótono de las fábricas, se imagina ahora a su obrero ideal como uno de esos mecanismos lucientes y precisos, que ha llegado a exteriorizar<sup>20</sup> todas las virtudes de eficiencia práctica que a él le place atribuirle, de manera análoga al caballo que hizo de su cuerpo una escultura armoniosa, donde todas sus destrezas están sobriamente inscritas, y que garantiza a la mirada del contemplador contra el peligro de tropezar [con] una infracción estética.

## El cuerpo extraño<sup>21</sup>

257

### *Versión 1*

Si las gentes que están de acuerdo entre sí y en desacuerdo conmigo llegasen a convencerme de que vivo en la Luna, acaso me procurasen algún consuelo con ello. Sin embargo, por el momento es difícil que esa convicción arraigue en mí, y no porque carezcan de eficacia los medios puestos en juego, sino por efecto de la testarudez, uno de los vicios probablemente innumerables de mi carácter.

Vistas las cosas en una actitud puramente contemplativa, lo confieso: Me maravilla la profunda regularidad cósmica de esos infalibles y vastos movimientos amiboides[sic] que estremecen en toda su extensión la sensible masa del cuerpo social, cuando en ella se acusa la presencia de un cuerpo extraño y

---

<sup>20</sup> Engade entre liñas: "en su aspecto exterior".

<sup>21</sup> O texto non ten título, que foi posto polo transcritor. Redactou dúas versións deste pensamento. Á segunda, fállalle o punto final, polo que temos dúbidas sobre se realmente remata a súa reflexión.

que no cesan hasta haber expulsado la intrusa partícula y dejarla inerte más allá del extremo límite. No tiene más grandeza la cosa cuando la majestuosa rotación de los acontecimientos naturales en el ancho mundo, trae la hora en que la mar desfallece de su plenitud.

### *Versión 2*

Si las gentes que están de acuerdo entre sí y en desacuerdo conmigo, llegasen a convencerme de que vivo en la Luna, acaso me procurasen algún consuelo con ello. Sin embargo, por el momento, es difícil que esa convicción arraigue en mí, y no por falta de eficacia en los medios puestos en juego, sino por efecto de la testarudez, uno de los vicios probablemente innumerables, de mi carácter. Lo confieso: me maravilla y emociona contemplar la profunda regularidad cósmica de esos infalibles y vastos movimientos amiboides [sic] que estremecen en toda su extensión la sensible masa del cuerpo social, cuando en ella se acusa la presencia de un cuerpo extraño y que no cesan hasta haber expulsado la intrusa partícula y dejarla inerte más allá del extremo límite; no tiene mayor grandeza la cosa cuando en el ancho mundo –que tan estrecho va resultando– la marea que desciende, en un vaivén de su respiración tranquila, deja